

Vajillas de mesa procedentes de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca): producciones de sigillata y paredes finas

Tableware from La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca):
sigillata and thin-walled productions

ELENA MAESTRO ZALDÍVAR

Universidad de Zaragoza
emaestro@unizar.es / ORCID: 0000-0001-9323-3062

J. CARLOS SÁENZ PRECIADO

Universidad de Zaragoza
casaenz@unizar.es / ORCID: 0000-0002-5634-1096

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ

Universidad de Zaragoza
adomin@unizar.es / ORCID: 0000-0001-6122-3433

Resumen: El *oppidum* de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) es un ejemplo de asentamiento ilergete que destaca por su secuencia cronológica-cultural que manifiesta el proceso de aculturación y conquista ejercida por Roma. En este trabajo estudiamos las vajillas de *sigillata* y las paredes finas que son un reflejo de este proceso de romanización. Con su estudio pretendemos establecer los contextos en los que se desarrolló la última fase de ocupación de este asentamiento, que, a pesar de sus dimensiones, estuvo abierto a todas las novedades cerámicas de su tiempo.

Palabras Clave: *La Vispesa; Sigillata Italica; Sigillata Sudgálica; Sigillata Hispánica; Paredes Finas.*

Summary: La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) is a case of an Ilergetian site that stands out for its chronological-cultural sequence, illustrating the process of acculturation and conquest carried out by Rome in the eastern territory of the province from Huesca. We focus on the *sigillata* and thin-walled pottery, which are indicative of this process of Romanization. Through our research, we aim to establish the context in which the last period of occupation of this settlement took place, despite its size, it was open to all ceramic innovations of its time.

Key Words: *La Vispesa; Italian Sigillata; South Gaulish Sigillata; Hispanic Sigillata; Thin-Walled Pottery*

* Este trabajo se enmarca en las líneas de investigación del Instituto de Patrimonio y Humanidades (IPH), el Instituto Universitario de Investigación de Ciencias Ambientales (IUCA), de la Universidad de Zaragoza, y los Grupos de Investigación: *Primeros Pobladores y Patrimonio Arqueológico del Valle del Ebro* (P3A) (H14-20R) y *Observatorio Aragonés de arte en la esfera pública* (H18-20R), cofinanciados por el Gobierno de Aragón y los fondos FEDER. Igualmente cuenta con el soporte del proyecto *Producción y adquisición de cerámicas finas en la Hispania altoimperial: sigilla hispaniae* (PID2019-105294GB-I00) /AI/10.13039/501100011033) financiado por el MCIN.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de La Vispesa se sitúa en la comarca de la Litera, al sudeste de la provincia de Huesca, en el interfluvio Segre-Cinca, al abrigo de las sierras de Estada, Coscollar y Piñana. A pesar de ocupar un pequeño cerro de 304 m de altitud (Fig. 1), desde él se domina un am-

plio territorio que fue poblado desde el Paleolítico (yacimientos de Graveras de San Bartolomé y La Montanera en Altorricón) hasta la actualidad.¹

¹La Vispesa fue declarado BIC en 2010 por el Gobierno de Aragón, aunque la realización sin autorización de diferentes trabajos agrícolas como la nivelación de los terrenos circundantes al yacimiento,



Figura 1. Vista general de la ladera oriental del cerro donde se sitúa el *oppidum* de La Vispesa. En la zona superior, se aprecia la alineación de sillares del paramento tardo-republicano (Img. A. Domínguez).

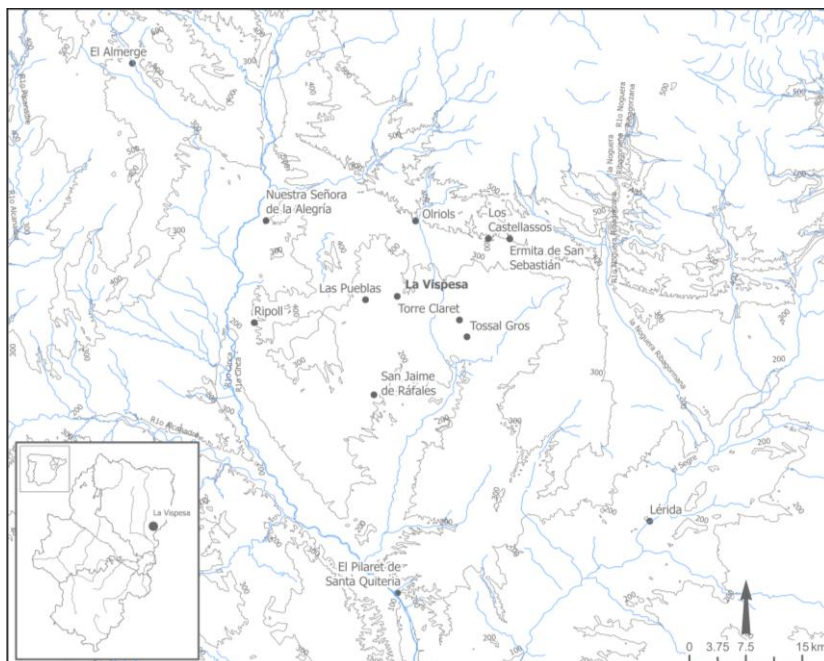


Figura 2. Ubicación de La Vispesa y su relación con otros asentamientos ilergetes de la región (Elaboración C. Guallart).

Los primeros resultados del estudio de la ocupación del territorio demuestran una mayor densidad de población entre el final de la Edad del Bronce y el período romano imperial, con predominio de núcleos de tamaño medio como San Jaime de Ráfales (Esplús), Oliols (San Esteban de Litera), Los Castellassos y San Sebastián (Tamarite de Litera), a los que hay que añadir otros como los de Matababras, El Romeral, el Regal de Pídola, tam-

bién en el término de Tamarite –cuya circunscripción municipal es la más extensa y con el mayor número de yacimientos prospectados–, en donde se han recuperado materiales de los mismos periodos, que hay que relacionar con una importante y extensa explotación del territorio que se remonta a los períodos del Bronce Antiguo y Pleno. Todos estos presentan similares ubicaciones, adaptándose al tipo de terreno: colinas aisladas de mediana altitud o puntas de promontorios, lo que denotan un factor común como es la vertebración a través de los cursos fluviales de mayor o menor envergadura y la ocupación de posiciones estratégicas (Domínguez y Maestro 1994; Domínguez y Maestro 1996) (Fig. 2).

ha constituido una cuestión de vital importancia para su interpretación y datación ya que en ellos se habían detectado restos pertenecientes al poblado ilergete y del período romano (Maestro, Domínguez y Paracuellos 2009).

No obstante, en la actualidad continúa existiendo cierto vacío en la comarca de La Litera en relación a la ocupación del Bronce Final-Primera Edad del Hierro, causa por la que debemos recurrir a la información obtenida en asentamientos de otras comarcas aragonesas y catalanas más o menos cercanas como La Codera (Alto Cinca, Huesca) o Punta Farisa (Bajo Cinca, Huesca), Moli d'Espígol (Urgel, Lleida) o El Palao (Bajo Aragón, Teruel) y San Cristobal de Mazaleón, Las Escodinas Altas y Las Escodinas Bajas (Matarraña, Teruel).

Desde el punto de vista geomorfológico, el tozal² constituye un testigo residual que forma parte de la alineación de plataformas y cerros orientados de norte a sur desde la zona de San Esteban de Litera hasta los llanos de La Vispesa. Este cerro testigo está modelado en materiales oligocenos de la denominada Formación Peraltilla, compuesta de margas, arcillas y paleocanales de areniscas y microconglomerados, destacando la fuerte disimetría existente entre sus vertientes meridionales y noroccidentales, lo que condicionó el urbanismo y arquitectura del asentamiento. (Fig. 1).

La Vispesa, junto con Olriols (San Esteban de Litera), Ripoll (Binaced) y El Pueyo de Marcuello (Loarre) son los únicos yacimientos oscenses del período ibero-romano excavados hasta ahora (Maestro y Domínguez 2020) (Fig. 2).

2. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El yacimiento es dado a conocer en el ámbito científico en 1968, al descubrirse accidentalmente la que entonces se denominó *Estela de Binéfar*, y actualmente, atendiendo a su lugar de hallazgo, como *Monumento de La Vispesa*, fechado en época íbera (150-50 a. C.) (Simón 2013: 187).³ (Fig. 3a y 3b).

Ya a finales de siglo XIX e inicios del XX algunos eruditos locales recalcaron la importancia de la situación geográfica de La Vispesa como dominadora de un vasto territorio circundante, mencionando diversos materiales hallados en superficie, dando lugar a algunas referencias bibliográficas y, por tanto, al conocimiento científico del asentamiento.

² Tozal/Tossal es un término aragonés que se refiere a una pequeña colina o monte y que da nombre a numerosos yacimientos: Tozal de Macarullo, Tozal de los Regallos, etc.

³ Se trata de un bloque de piedra de forma paralelepípedica en la que se han labrado representaciones diversas: manos, aves y armamento (escudos y lanzas) figuras de cadáveres mutilados y un grifo en actitud de devorar uno de ellos. Presenta una inscripción en alfabeto ibérico que a modo de orla recorre toda la estela. Hecho de arenisca, parece narrar o conmemorar algún episodio bélico, o una exaltación a la victoria de la élite guerrera. Para un estudio actualizado y un planteamiento de las distintas teorías e interpretación de esta estela, véase el trabajo actualizado de Ignacio Garcés i Estallo publicado en la revista *Cesaraugusta* 78 (2007).



Figs 3a y 3b. El Monumento de La Vispesa (Museo de Huesca). (Img. de Fernando Alvira, modificada por las autoras de acuerdo con la propuesta de I. Garcés -2007, 337-354).

El yacimiento fue excavado parcialmente a lo largo de ocho campañas arqueológicas (entre 1984 y 2005) por la Universidad de Zaragoza bajo la dirección de Elena Maestro Zaldívar y Almudena Domínguez Arranz, cofirmantes de la presente comunicación. A estas intervenciones hay que añadir las labores de prospección del área de influencia del yacimiento y diversos trabajos geofísicos *in situ*, así como labores de restauración y consolidación cuyo fin fue el de frenar el importante proceso de degradación al que estaban expuestos los restos descubiertos, tanto por agentes naturales, atmosféricos y propios del biodeterioro, como antrópicos (Domínguez, Maestro y Monforte 2004).

En la actualidad se está procediendo a una revisión global de los materiales y contextos arqueológicos del yacimiento, siendo fruto de este trabajo la presente comunicación, continuación de una serie de trabajos y publicaciones que han visto la luz en los últimos años: sobre cerámica ibérica (Domínguez y Maestro 2005-2006; Maestro 2010 y 2015; Domínguez-Arranz, Ayora-Cañada y Domínguez-Vidal 2007), cerámica de barniz negro helenístico (Domínguez, Maestro y Paracuellos 2007), cerámica gris ibérica (Maestro, Domínguez y Paracuellos 2009), numismática (Domínguez y Maestro 2020 y Domínguez, Maestro y Puyadas 2021), proceso de romanización (Maestro 2015 y Maestro y Domínguez 2020), etc.⁴

⁴ La bibliografía completa sobre el yacimiento hasta los trabajos recientes que se acaban de referenciar se encuentra en Maestro, Domínguez y Paracuellos, 2009: 120-121.

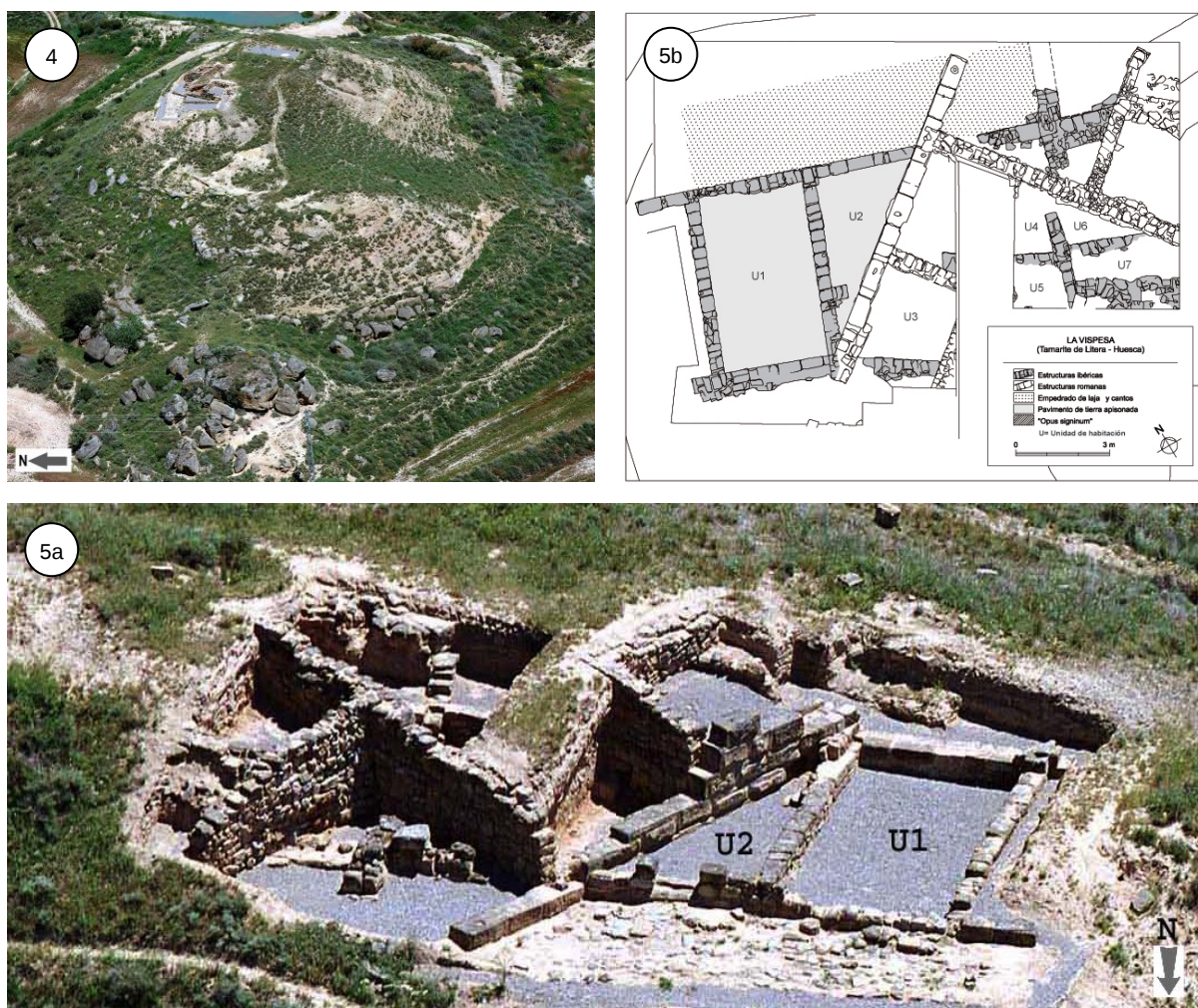


Figura 4. Vista aérea de La Vispesa. En primer término, la cantera de piedra. (Img. Paisajes Españoles s.a. 916322).
Figura 5a y 5b. Vista de las viviendas ilergetes, cuyas fachadas dan a una calle enlosada, y la superposición sobre ellas del edificio tardo-republicano en los sectores Ladera oeste y Ladera norte. (Img. Paisajes Españoles s.a. 916321; Plano: A. Blanco).

3. FASES DE OCUPACIÓN DEL OPPIDUM DE LA VISPESA

Arquitectónicamente se han individualizado dos fases de población con varias etapas de ocupación: principalmente un asentamiento ibérico (Fases II y III) y un complejo romano republicano (Fase IV).

Con anterioridad al poblado ilergete se ha detectado que hubo una ocupación del cerro previa (Fase I), siendo todavía una fase no bien definida, al igual que la posible existencia y entidad de una *villa* altoimperial situada en la zona baja de la ladera sur y oriental (Fase V).

Hay que señalar que las fases de ocupación y de construcciones vinculadas a ellas se encuentran perfectamente adaptadas a la compleja geomorfología que presenta del tozal, en especial las correspondientes a la fase ilergete y a la tardo-republicana.⁵ (Figs. 4 y 5)

⁵ Sobre la geomorfología del yacimiento véase: Maestro y Domínguez 2020: 185-186.

3.1. Asentamiento ibérico

Corresponde a la etapa de ocupación más importante del yacimiento desarrollada en el Ibérico Pleno, entre finales del siglo IV y comienzos del III a. C., con vida activa hasta el siglo I a. C. Sus antecedentes son imprecisos al no haberse detectado estructuras de la Fase I, si bien se han documentado producciones cerámicas encuadradas en la Primera Edad del Hierro (siglos V-IV a. C.) del área del Segre-Cinca (vasitos de superficies bruñidas y perfiles troncocónicos, elementos de decoración plástica y de prensión y asas de apéndice de botón).

A esta ocupación fundacional le sigue el primer asentamiento ibérico que ha dejado huellas de la ordenación urbana realizada entre el siglo IV y finales del III a. C. (Fase II) caracterizada por la presencia entre el conjunto de materiales indígenas ilergetes, de algunos fragmentos de cerámica ática procedente de los talleres de Rosas (Domínguez, Maestro y Paracuellos 2007: 128-131) junto con una moneda hispanocartaginesa –posiblemente acuñada en *Carthago Noua* o por un taller móvil– (Domín-

guez y Maestro 2020 y Domínguez, Maestro y Puyadas 2021).

La siguiente fase (Fase III) corresponde a la época de mayor apogeo del poblado en la que alcanzaría su máxima extensión ampliándose por las zonas llanas cercanas a las laderas situada entre finales del siglo III a. C. y el último cuarto del II a. C. que coincide con el momento de auge y movilidad del pueblo ilergete en esta área de la cuenca media del Ebro.

En ambas fases, el urbanismo se adaptó a la topografía del terreno mediante una compleja regularización que alteró la dinámica primitiva de las vertientes, creándose varios niveles del cerro que se han conservado preferentemente en las vertientes occidental y meridional (Maestro, Domínguez y Magallón 2008). Se han individualizado siete casas de plantas rectangular y cuadrangular construidas con sillares bien escuadrados de arenisca local, que presentan módulos extraordinarios para la época, como los empleados en las viviendas U1 y U2, las de mayor tamaño entre las descubiertas, que además conservan pavimentos de tierra batida mezclada con cal como conglomerante.⁶

El tránsito y comunicación entre las viviendas situadas en las terrazas superiores con las dispuestas en las inferiores, en particular las situadas en la ladera meridional, se realizó a través de una calle enlosada con lajas de piedra aplanadas, que arrancando de la zona inferior de dicha ladera y, bordeando el cerro por su zona occidental y septentrional, permitía alcanzar la cumbre (Domínguez, Maestro y Monforte 2004; Maestro, Domínguez y Magallón, 2008; Maestro 2015).

A este periodo y fase pertenece un edificio de planta rectangular con doble paramento. Debido a su peculiar fisonomía y ubicación en la ladera sur desde donde se domina una gran extensión, las directoras de las excavaciones han propuesto que pudo ser la ubicación del *Monumento de La Vispesa* al que ya nos referimos con anterioridad (Maestro y Domínguez 2006; Maestro, Domínguez y Magallón 2008).

Los materiales muebles más destacados de esta fase son: cerámica ibérica lisa y decorada con las formas características de estas etapas en asentamientos del valle Medio del Ebro como los *kalathoi* de perfiles cilíndricos y troncocónicos, con bases rectas y cóncavas y alas de diferentes secciones y grosores; las ollas de borde bifido para acoplar tapaderas; tinajas globulares de diferentes capacidades -con o sin asas-, *pithoi*, *pithiskoi* y urnas de perfil ovoide con función doméstica (Domínguez y Maestro 2005-2006), tinajas de tipo Ildurafín y de pico de ána-

de, barniz negro helenístico tipo A,⁷ (Domínguez *et alii* 2007; Domínguez, Maestro y Paracuellos 2007: 131-136), ánforas grecoitalicas, Dressel I y brindisinas. Testimonialmente contamos con cerámica ática de fines del siglo IV e inicios del III a. C. y que no es sino el reflejo de la influencia helénica en esta zona occidental de la Ilergea, además de cerámica de barniz rojo ilergete y la gris ibérica (Maestro, Domínguez y Paracuellos 2009).

Por lo que respecta al barniz rojo ilergete y la gris ibérica, hay que reseñar que la primera es minoritaria en el asentamiento (principalmente cuencos, copas y *oinoches*) a pesar de la proximidad con el principal centro de producción (Maestro y Domínguez 1986), mientras la segunda es abundante con un amplio repertorio formal, destacando las jarritas de perfil bitroncocónico (50,70 % dentro de esta familia) consideradas como el elemento romanizador de referencia muy documentadas durante la última etapa del *oppidum* ilergete y el inicio de la construcción del complejo tardo-republicano (Maestro y Domínguez 1986 y Domínguez y Maestro 1994), así como cuencos-escudillas, cántaros-jarros, platos-*páteras*, *skyphoi* y *kalathoi*.

3.2. Reformas tardo-republicanas

La Fase IV de La Vispesa, entre el último cuarto del siglo II a. C. y las "guerras sertorianas", supuso un cambio radical en parte del poblado ibérico con el consiguiente cambio de función del lugar, desarrollándose una nueva disposición urbana y técnicas edilicias, siendo un claro ejemplo del avance y afianzamiento del proceso romanizador, en este caso reflejado a través de la reorganización y control del territorio.

Durante el primer cuarto del siglo I a. C., las viviendas ubicadas en la zona superior de las laderas septentrional y occidental del total fueron parcialmente desmontadas para levantar sobre ellas un edificio monumental que pudo estar vinculado con la vía *Ilerda-Osca* que discurre por las proximidades del asentamiento.⁸ La nueva construcción, en la que se reutilizaron algunos materiales de las anteriores edificaciones ilergetes, se orienta en dirección

⁷ Principalmente, en las variantes medias/clásicas, destacan los boles de pequeño tamaño con el 41,77 % (formas 25, 27a-b y 27c), cuencos profundos (formas 31 y 33), escudillas (formas 27 y 28) que suponen el 30,38 %; platos (formas 5, 6 y 36) con el 25,32 %. Las copas o vasos con asas (Morel 68) presentan un minoritario porcentaje del 2,53 %. Como se observa el servicio de mesa se compondría de plato, cuenco o escudilla y bol, muy similar al de otros yacimientos del Mediterráneo. La variante tardía, en este caso, acogería la mayor parte de los platos de las formas 5 y 6, boles de las 25 y 27c, escudillas de la 27B y algunos cuencos de la 31.

⁸ Construido en *opus quadratum* con sillares escuadrados de forma paralelepípedica y almohadillados, su función era sujetar los muros de cimentación del edificio a modo del *emplekton* utilizado en edificaciones del período helenístico final (Gran-Aymerich y Domínguez 2011: 177). Se conservan dos grandes paramentos que discurren paralelos por las laderas oriental y occidental a una distancia de unos 40 m en línea recta. En algunos de ellos se documenta como marca de canteo la letra *ka* (del alfabeto ibérico) (Domínguez y Maestro 1994; Maestro, Domínguez y Magallón, 2008; Maestro, 2015).

⁶ Entre el material de preparación de la estructura del hogar aparecieron una concha marina y una cuenta de coral rosa, testimonio inequívoco de un rito fundacional y propiciatorio (Domínguez y Maestro 1994; Moneo 2003).



Figuras 6a y 6b. Cimentación del complejo de época tardo-republicana levantado sobre las estructuras ilergetes U1 y U2 en el Sector Ladera oeste. (Imgs. A. Domínguez).

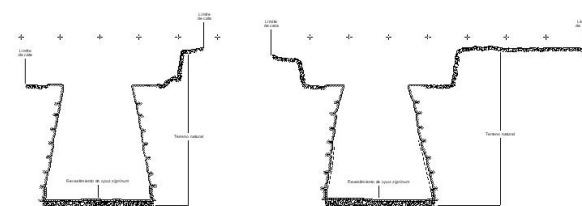


Figura 7a. El pozo-cisterna construido en la cima de cerro (Sector Cumbre) tras su consolidación del año 2000 cuando se añadieron tres hiladas hasta alcanzar el nivel actual del pavimento. (Img. Empresa Al-Muck).

Figura 7b. El pozo-cisterna una vez vaciado su relleno durante las campañas de 1984-1985 (secciones E-W y N-S). (Dibujo A. Blanco).

noreste-suroeste a diferencia de la norte-sur de las construcciones ibéricas que sí parece que se mantuvo en el resto de asentamiento. (Fig. 6a y 6b).

A esta misma fase de reformas urbanísticas de *oppidum* ilergete pertenecería una cisterna o pozo de aprovisionamiento de agua ubicado en la cima del cerro (Sector Cumbre). De planta circular y perfil troncocónico fue construido con sillares de las mismas características y marcas de cantero que los empleados en los muros perimetrales anteriores ubicados en las laderas oriental y occidental.⁹ Aseguraría el acopio hídrico en períodos de sequía, fenómeno que, en este caso, podría coincidir con la etapa de clima semiárido de la segunda fase de la secuencia geoarqueológica del yacimiento.

Este depósito está asociado a una edificación o espacio de planta itálica pavimentado con *opus signinum* (de motivos romboidales elaborados con teselas blancas) fechado entre los siglos II y I a. C., con numerosos paralelos en el valle medio del Ebro (Domínguez y Maestro 2000: 44-45; Maestro y Domínguez 2020: 186). (Figs. 7a y 7b).

Los contextos cerámicos asociados a estas estructuras, algunos de los cuales presentamos en este trabajo,

confirman el avance y afianzamiento entre el último cuarto del siglo II a. C. y el primer cuarto del I a. C. del proceso de aculturación desarrollada por Roma mediante la reorganización y control de este territorio. Se observa la perduración de producciones como la cerámica ibérica y en especial de la gris ibérica, que pasan a convivir con vajillas de barniz negro helenístico tipo B (Domínguez, Maestro y Paracuellos 2007: 131-136) y cerámica común de importación itálica como platos de borde bífido y escudillas (Aguarod 1991).¹⁰

3.3. Época altoimperial

Tras un breve período de abandono del asentamiento, que puede estar vinculado al periodo de guerras civiles romanas, si bien no se han documentado niveles de destrucción o de conflicto, se produce una reocupación menor del lugar (Fase V), según se desprende de la pre-

⁹ Sus medidas son: 3,2 m de profundidad conservada, con 2,74 m en la base y 1,60 m en la boca actual. Su volumen de almacenamiento es de 17000 l, siendo lógicamente mayor al haberse perdido parte de su zona superior. Conserva todavía restos de revestimiento de mortero hidráulico en el fondo y paredes.

¹⁰ Entre las campanienses del tipo B (pasta clara) y derivados, destaca el repertorio etrusco con casi un 10 % (platos de las formas 5 y 6 y *pyxides* de la forma 3) mientras el denominado subgrupo de pastas claras calcáreas de origen indeterminado presenta un mayor abanico formal, destacando las escudillas (formas 1 y 8) y los cuencos (Sanmartí 166) que suponen el 42,86 %, seguidos de los platos (37,14 %) y en tercer lugar las copas y vasos con asas (formas 4, 10 y MP127) con el 11,43%, mientras los *pixides* (F7510-7540) suponen el 5,71 % y las copas sin asas (F1532) el 2,86 %. En este caso el servicio de mesa pivota principalmente en dos formas, el plato (forma 5) y la escudilla (forma 1). El resto del repertorio es muy minoritario por el uso para beber de otros recipientes, principalmente recipientes de paredes finas importadas, sin olvidar las producciones locales que bien pudieron elaborarse en el horno avistado en la ladera sur occidental en 2000 y que en 2005 había desaparecido tras la construcción de una balsa de regadío (Domínguez, Maestro y Paracuellos 2007).

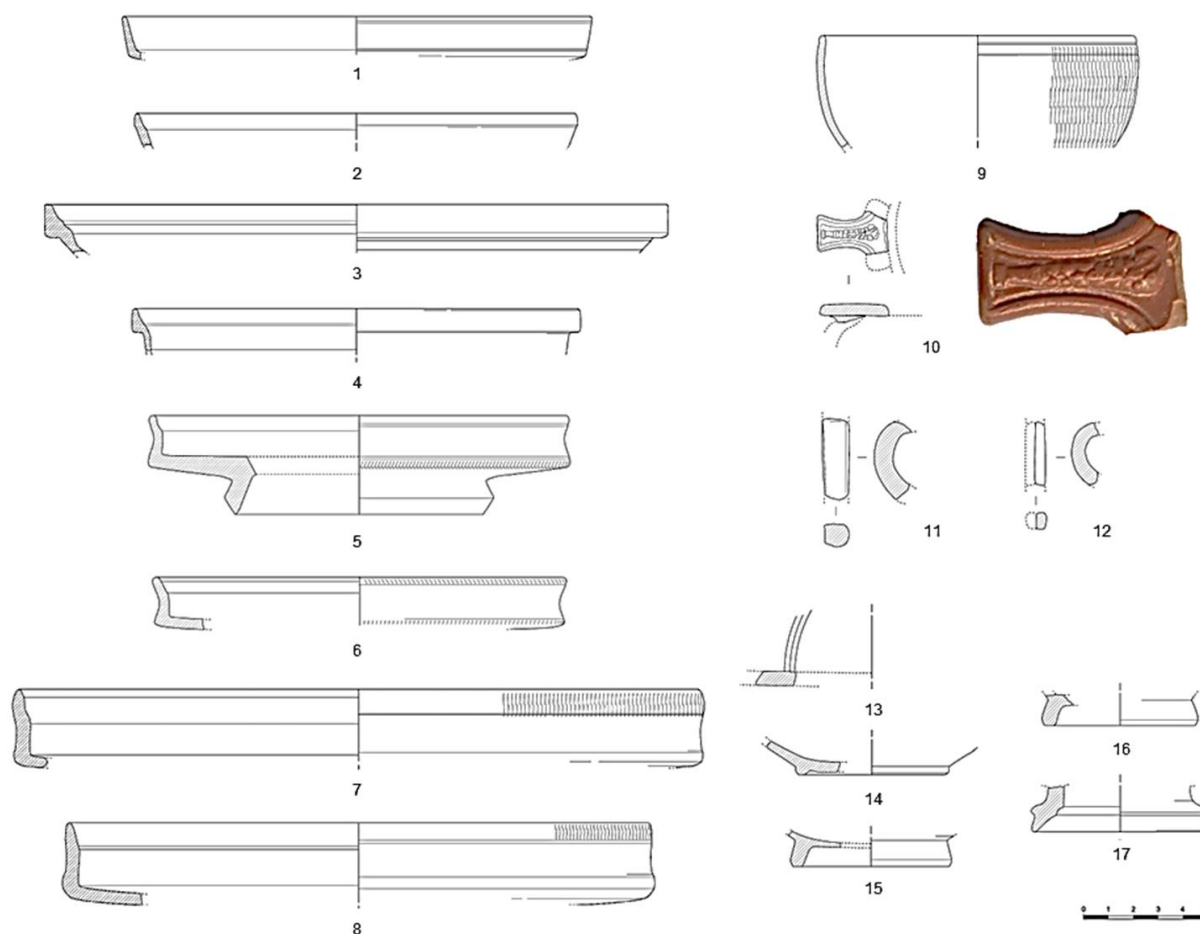


Figura 8. Vajilla de TSI.
(Dibujos de M.^a C. Sopena sobre originales de A. Blanco; Img. A. Domínguez).

sencia de vajillas de *sigillata* itálica hallada en niveles superficiales, y en menor medida sudgálicas e hispánicas procedente de los trabajos de prospección y de incautaciones a expoliadores que actuaron en la ladera este del tozal.

La aparición de una gran basa moldurada de columna de tipo toscano, y algunas monedas imperiales (as de Claudio I –RIC 69– de la serie *Libertas Augusta* de imitación acuñada posiblemente en *Caesaraugusta*), indican una ocupación de la zona inferior del cerro en el tránsito del siglo I a. C. al período Flavio con perduración hasta mediados/finales del siglo II, sin que los materiales nos permitan, hoy en día, ser más precisos.

Quizá, nos estemos encontrando como una *villa rustica* vinculada a la explotación agropecuaria del territorio, o al servicio de la vía Ilerda-Osca (A-XXXII *Item ab Asturicam Terracone*) y su *cursus publicus*. No debemos olvidar que diversos historiadores y eruditos locales ubicaron en La Vispesa, por su proximidad a la vía (aprox. a unos 3 km) la mansión de *Mendiculeia*, cuya ubicación exacta ha sido bastante debatida, barajándose diferentes propuestas: Alcolea, Benabarre, Tamarite de Litera o Las Puebas (Eslús).

IV. VAJILLAS DE TERRA SIGILLATA Y PAREDES FINAS

La última etapa de ocupación de La Vispesa debemos considerarla, según se desprende de los materiales recuperados (en prospección y excavación), como testimonial. No obstante, el material estudiado es bastante homogéneo, correspondiéndose a dos conjuntos: uno de procedencia itálica y el segundo hispánico, que provienen principalmente de niveles superficiales, así como de incautaciones de expoliadores.

En cuanto a la tipología de las formas itálicas aparecidas en La Vispesa (Fig. 6), a pesar de ser generalmente pequeños fragmentos, algunos de ellos de difícil identificación, no podemos obviar que tienen un valor clave para la cronología de la última etapa de ocupación del asentamiento, si bien hay que destacar que la mayor parte de él se encuentra descontextualizado al proceder de una colección de clandestino. Principalmente se encuentra conformado por varios bordes de platos Consp. 1 (dos individuos) fechados entre el 45 y el 15 a. C., Consp. 12 (1 individuo) fechado en las últimas décadas del siglo I a. C. y Consp. 18 (2 individuos) fechados en las

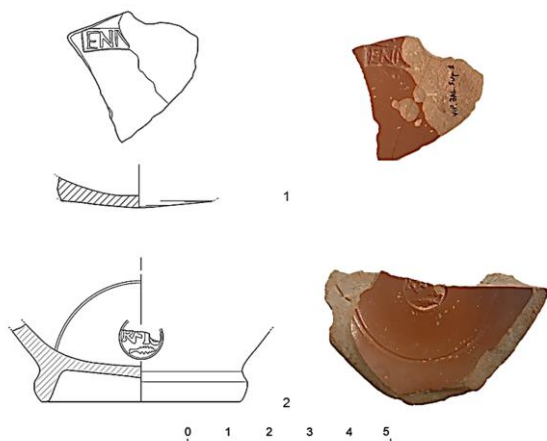


Figura 9. Sellos itálicos. 1: *Ennius*, 2: *Rufius*. (Dibujo de M.^a C. Sopena sobre originales de A. Blanco. Imgs. A. Domínguez).

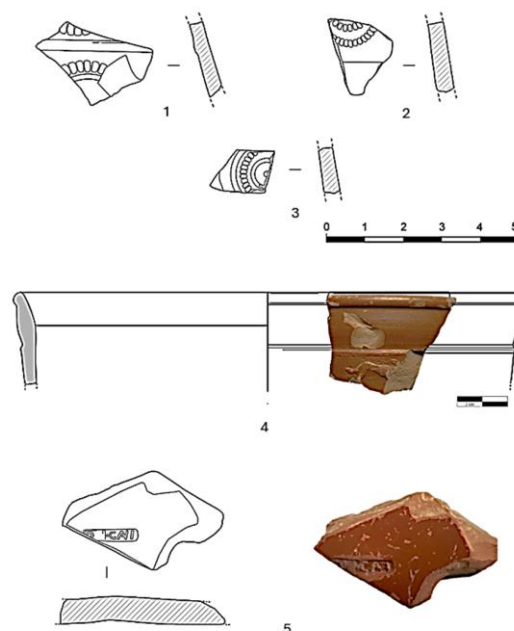


Figura 10. Vajilla de TSH. 5: Posible sello de *Canius* o *C. Anius*. (Dibujo de M.^a C. Sopena sobre originales de A. Blanco. Imgs. A. Domínguez).

últimas décadas del siglo I a. C. y Tiberio. Dentro de este conjunto incluimos las paredes de una copa hemisférica con asas (Consp. 38) fechada en época augustea pero que continuó elaborándose en época tiberiana temprana. Dentro de este lote también contamos con tres fragmentos de asas de formas indeterminadas, que, por la similitud del barniz y la pasta, bien pudieron estar relacionadas con esta copa. Finalmente hay que mencionar varios fondos indeterminados, destacando uno de ellos que correspondía al típico pie moldurado de una crátera/cáliz decorado sin poder precisar más.

Ya en contexto arqueológico, aunque en el nivel superficial, hay que destacar un plato Cons. 18 (últimas décadas del siglo I a. C. e inicios del reinado de Tiberio), un plato Cons. 12 evolucionado (últimas décadas del siglo I a. C.) y el asa vertical de una copa tipo *skyphos* (Forma Drag. VII o IX) decorada con un elemento vegetal de época augusto-tiberiana que se localizó en la escombrera producida por las remociones clandestinas en el Sector Ladera este.

Contamos con dos sellos itálicos El primero *RVFIO* en un sello de impronta circular con la grafía sobre una palma vertical en el fondo de una copa indeterminada (Fig. 9.2). Corresponde a *Rufius 1* (CVA 1725.7. ed. 2020 act.) alfarero que trabajó en Italia Central entre los años 10 a. C. y 15 d. C., cuyos sellos se documentan principalmente en Roma y su entorno, y en menor medida en Sibaris, Siracusa y Carthago, siendo el ejemplar de La Vispesa idéntico al de Sibaris. Generalmente aparecen en copas y formas Cons. B4.1-10.

Conocemos a otros *Rufinus* que trabajaron (como esclavos o libertos asociados) en Arezzo junto a *C. Annivs*, *L. Crispivs*, *P. Hertorivs* y *T. Rvfrenvs*, etc., con similar cronología, al igual que solo su *cognomen* (*Rufius 2*) en Pozzuoli pero con otra grafía y disposición, limitándose en Hispania a *La Alcudia-Elche*, *Emporium* y *Tarraco*, si bien ninguno de estos es un paralelo directo del sello ni del alfarero, de ahí que no descartemos que pudiese tratarse de otro *Rufinus*.

El segundo sello EN(n)[...] se localiza en el fondo de una copa indeterminada (Fig. 9.1). Corresponde a *Ennius* (CVA 761.5 ed. 2020 act.) que trabajó en Pozzuoli en torno al cambio de era, zona ésta en la que se concentra casi exclusivamente su comercialización. Su firma, y en especial esta variante, aparecen generalmente en copas Cons. 22. Se localiza principalmente en su ámbito directo de elaboración, Pozzuoli y alrededores, así como en dos concentraciones, una en Pompeya y su entorno, y otro en Alejandría y el suyo, así como en Ortona (Apulia) siendo su rasgo más destacado hasta ahora su ausencia en Hispania con la excepción de La Vispesa.

Sobre la vajilla hispánica de *sigillata* poco se puede decir, tanto por su volumen, como por el tamaño de los fragmentos, así como por su pertenencia al lote desconcontextualizado. Corresponden a 6 fragmentos elaborados en los talleres najerillenses del ámbito tritense. Lo más destacable son tres paredes de pequeño tamaño, posiblemente cuencos H. 37 decorados con círculos sogueados de época Flavia avanzada, sin que podamos añadir nada más al carecerse de perfiles y mayores registros

decorativos, pudiendo pervivir estas piezas durante las primeras décadas del s. II. El resto corresponden a un fondo con pie de un cuenco H. 8 de gran tamaño con la característica moldura hispánica, sin descartar que pudiese ser el de un plato H. 36, y dos fragmentos de paredes de formas lisas indeterminadas, uno de los cuales, debido a su pasta y barniz, podemos situarlo a finales del siglo II e inicios del siglo III, del que poco más se puede decir por la ausencia de un contexto. (Fig. 10)

Dentro de las producciones hispánicas debemos valorar la aparición de un sello que formaba parte del mismo lote descontextualizado (Fig. 10.5). Se trata de un fondo elaborado en los talleres tritienenses en época Flavia, pudiendo presentar varias lecturas O(f) CANI (*Canius* o *C. Anius*) del que carecemos de paralelos directos, pero sí con otras grafías en *Valentia*, *Conimbriga*, *Ajustel* y *Banassa* (Mayet 1984: 127; Sáenz y Sáenz 1999: 86-87), siempre en cuencos, principalmente H. 27. La variante del sellos C[---] ANIVS S[---] (Mezquíriz 1985: 124, n.º 52; Sáenz y Sáenz 1999: 97) la encontramos en *Cástulo*, siendo difícil precisar si corresponde al mismo alfarero, lo que es probable.

A este conjunto hemos de añadir el borde de un cuenco H.29 localizado durante las prospecciones efectuadas por las directoras en 1985 en la zona llana que se extiende al pie del asentamiento. Sin que descartemos que pudiera tratarse realmente de un vaso H.30, ya que la pared es bastante recta y presenta la característica moldura interna de esta forma, en cualquier caso, la englobamos dentro del estilo metopado, estando presente el motivo de una liebre a derecha (Mayet 1984: CLXXXV, n.º 1980) característico de los talleres tritienenses que trabajaron en época Flavia.

En cuanto a las paredes finas, cuya presencia es baja, se concentran principalmente en el nivel I, destacando los vasos de tipo cubilete con varios bordes y fondos de Mayet I y en especial de Mayet II, ambas de origen etrusco, y que son las formas, en especial la segunda para el siglo I a. C., más difundidas en la Península. Contamos también con algunos bordes de Mayet III y carenas de Mayet XXXIII procedentes de talleres centro-italícos de época augustea que se popularizan en Hispania tras la crisis de los talleres etruscos caracterizadas por presentar pastas oxidantes muy depuradas con un color beige rosado típicas de las producciones comercializadas en Hispania. También contamos con un borde y arranque del asa de un skyphos de pie alto (Mayet IX) si bien nos genera una cierta duda, más allá de la correcta definición de esta forma que como ya destacó Mayet (1975: 42) es compleja de denominar al no ser ni un cántaro, ni una crátera, ni tampoco un skyphos, tal como lo entendemos.

Dentro de las producciones del ámbito catalán destacan los vasos globulares Mayet XVIII típicos de la época augustea y primera mitad del siglo I, muy presentes en el

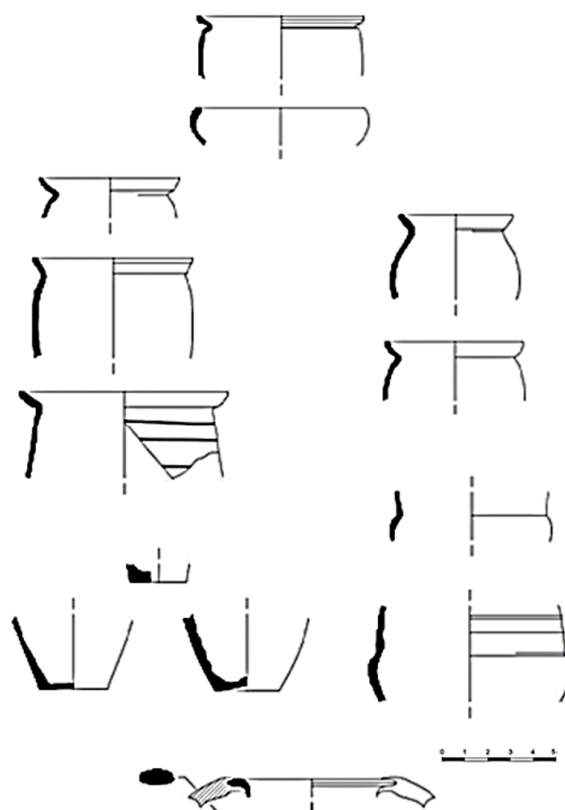


Figura 11. Tipología de vasos de paredes finas aparecidos en La Vispesa (Dibujos de M.ª C. Sopena sobre originales de A. Blanco).

noreste peninsular en especial en ambientes costeros y que penetran por el valle del Ebro hasta *Celsa* y *Caesar-augusta*.

A todas estas formas identificadas hay que añadir algunos vasos Mayet XXXVIII, XL y varios fragmentos indeterminados, pero cuyas paredes arenosas y engobes permiten relacionarlas con las producciones béticas de la segunda mitad del siglo I y que estarían acorde con la presencia de sigillatas hispánicas con las que compartieron cronología. (Fig. 11).

V. CONCLUSIONES

Cuando comparamos el conjunto de materiales estudiados en este trabajo con el de periodos cronológicos anteriores (*vid.* apartado. 2), en especial con las producciones de barniz negro, o con las grises ibéricas tan desapercibidas en la historiografía hasta su reivindicación en los últimos años, apreciamos la descompensación existente entre todas ellas. Este hecho no debe sorprendernos si tenemos en cuenta la trayectoria del asentamiento y como este, ya en época del Principado, había perdido su importancia.

En cuanto a su ocupación final, es difícil hablar de residual, más bien estaría vinculada o relacionada con la

proximidad de una villa o explotación agropecuaria romana, e incluso, podría tratarse de una pequeña *mutatio* al servicio de la vía.

Las formas de *sigillata* (ya sean importaciones itálicas, como producciones peninsulares) son, desde el punto de vista formal las básicas y más funcionales, las que habitualmente podemos encontrar en cualquier yacimiento de similar entidad al de La Vispesa, que tendría, en este caso, en la cercana *Ilerda* su principal centro de abastecimiento.

Es reseñable la presencia de una serie de alfareros procedentes de talleres centro-italicos y de Pozzuoli que suelen ser minoritarios frente a los de Arezzo como se aprecia en asentamientos como Fonteta de Grealo, Alguerrí, *Ilerda*, entre otros. No obstante, si observamos los contextos de *Celsa*, indudablemente el yacimiento mejor estudiado del valle medio del Ebro para esta época (Beltrán *et al.* 1998 a y b, 2023, una síntesis en Beltrán 2020), apreciamos que entre el 20 a. C. y el 15 d. C. los alfareros centro-italicos y de Pozzuoli representan conjuntamente el 30% del total estudiado, siendo los atribuidos a Arezzo un 33,9 %, acorde también a las vajillas presentes en La Vispesa (principalmente formas Consp. 1, 12, 18, 22, 38...) fechadas entre finales de Augusto e inicios de Tiberio, siendo por tanto un contexto similar al del territorio ilergete.

Todo ello apunta, a que la pronta presencia romana en estos territorios posibilitó estos contactos culturales y por ende la comercialización de unos productos que muy pronto fueron aceptados, y adoptados, por las élites locales, como podemos observar en la mayor parte de los *oppida* indígenas de esta época, donde las vajillas romanas convivieron perfectamente con las cerámicas locales/regionales, tal es el caso, por ejemplo, de las paredes finas de las áreas etrusca y centro-italica con la vajilla ilergete y la gris ibérica. Igualmente sucede con las primeras importaciones itálicas, si bien están ausentes los productos precoces, lo que no podemos valorar, debido al el escaso volumen de material con el que hemos estado trabajando.

No debe extrañarnos el vacío que encontramos a la hora de localizar materiales vinculados a la época Julio-Claudia avanzada, que se plasma, por ejemplo, en la ausencia de *sigillata* sudgálica, principalmente la elaborada en la Graufesenque ya presente en el valle medio del Ebro y en el ámbito catalán desde finales del reinado de Tiberio y más claramente durante el de Claudio, como podemos apreciar en sus principales asentamientos (*Celsa*, *Caesaraugusta*, *Tarraco*, etc.), así como en otros *oppida* de entorno ilergete (Albesa, Bellvis, etc.). Este “vacío” se corresponde perfectamente al declive que está documentado en La Vispesa, y cuyas vicisitudes hemos expuesto con anterioridad, periodo éste en el que no se han localizado estructuras más allá del complejo tardo-

republicano y ligeros indicios (acuñaciones monetales de Claudio I) de una ocupación menor, tal vez en la zona llana al pie del cerro.

La presencia de un pequeño volumen de producciones hispánicas de época Flavia, descontextualizado al proceder de superficie y de expolio, creemos que debe ponerse en relación con esta ocupación final, tal vez una explotación agropecuaria o estructuras vinculadas a la cercana vía, de cualquier manera, ajenas ya a un núcleo poblacional. Son producciones procedentes de los alfares del entorno najerillense, que son las habituales en estos territorios y que corresponden perfectamente con las que podemos hallar en todo el noroeste peninsular. El Ebro es su eje comercializador e *Ilerda* su principal centro receptor y redistribuidor en la región, teniendo en cuenta que *Caesaraugusta* actuaba, por su importancia geopolítica-económica como su gran centro distribuidor en el valle medio del Ebro (Aguarod 2022: 8-11; Aguarod y Sáenz 2022).¹¹

En cuanto a las cerámicas de paredes finas, proceden principalmente de ámbitos itálicos y peninsulares, estando ausentes las producciones gálicas, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la ausencia de vajillas de la Graufesenque y productos gálicos asociados. Es habitual la aparición de los cubiletes etruscos y en especial de los elaborados en los talleres centro-italicos, coincidiendo con la presencia de alfareros como *Rufinus* y *Ennius* de la misma procedencia.

Los vasos Mayet, I, II y III no son sino el reflejo de un proceso evolutivo de un tipo de recipiente vinculado con los *vasa potoria* que se produce desde el siglo II a. C. hasta mediados del siglo I a. C. (Mayet 1975) y que encontramos constatado en La Vispesa. La llegada de nuevos productos y modas traídos e impuestos por Roma no es una sino la razón de su presencia, en pequeño volumen, sin que obviemos que las élites aristocráticas de la ciudad las asumieron desde un primer momento al que pronto se sumó el resto de la sociedad. Se trata, por otro lado, de los vasos para beber más comercializados en este territorio, que procedentes de las regiones de Etruria y centro-italicas están muy presentes en asentamientos del noreste peninsular desde donde penetrarían al valle del Ebro, como Ampurias, Tarraco, Azaila, Fuentes de Ebro o *Celsa*. La presencia de vasos Mayet III es lógica

¹¹ No podemos obviar que se ha documentado en *Ilerda* la elaboración de *sigillata* hispánica de difícil valoración, identificándose un alfarero (T.P.M.T.) así como una importante producción de vajillas de imitación (principalmente Pérez-Almoguera 1999), lo que no descarta que en algún momento La Vispesa pudiese abastecerse en esta ciudad de productos cerámicos, o procediesen de ella los *mercatores* que circularon por la región. No obstante, las pastas que presentan los escasos fragmentos aparecidos en La Vispesa, a falta de un estudio arqueométrico, tras su análisis *de visu* son claramente las habituales en los alfares najerilleses de los talleres del ámbito de Tricio. De cualquier manera, esta producción ilerdense debe tenerse en cuenta para posibles hallazgos en La Vispesa y territorio.

si tenemos en cuenta la procedencia de algunas de las vajillas de *sigillata* itálica documentadas en La Vispesa fechadas en el cambio de Era.

Por otra parte, la constatación de vasos elaborados en talleres ibéricos del ámbito costero catalán, estudiadas por López Mullor (1986, 2008 y 2013, principalmente) con pastas grises que recuerdan a las típicas de las grises ibéricas, desarrolladas entre el siglo II a. C. y comienzos del siguiente, es normal encontrarlas en La Vispesa, más cuando las tenemos constatadas en yacimientos del interior como Soses y Sidamunt, y en el Valle del Ebro en el cerro de Esteban de Poyo del Cid y especialmente en Celsa en donde son muy habituales (Mínguez 1998: 349).

No debe sorprendernos la ausencia de producciones peninsulares procedentes del valle de Ebro de talleres como los de Rubielos de Mora (Teruel), Tarazona y Traibuenas (Navarra). Su proximidad lo posibilitaría, pero su cronología, principalmente del siglo I avanzado, los sitúa en el periodo ya de abandono del *oppidum*. No obstante, teniendo en cuenta la presencia de algunas sigillatas hispánicas flavias, no podemos negar que en futuras excavaciones pudieran aparecer. En cambio, contamos con varios vasos béticos que debemos vincular con la comercialización del aceite y salazones bético que acapararon los mercados occidentales del Imperio, según se desprende de la presencia de fragmentos de ánforas Dressel 7-11 y 21-22, y además de otros contenedores vinarios como la Dressel 2-4 que son atribuibles a talleres localizables en la Tarraconense con una amplia comercialización en el territorio.

Como conclusión, podemos decir que en La Vispesa se reflejan perfectamente los acontecimientos del comercio cerámico que se desarrollaba en el periodo en el que el *oppidum* ilergete estuvo ocupado. Así, vajillas (de barniz negro y *sigillata*) y vasos de paredes finas itálicos estuvieron presentes en sus mesas desde un primer momento, presentando las mismas peculiaridades que las del resto de asentamientos de la zona, que vieron en el Ebro y en la A-1/32 *De Italia in Hispanias / Item Ab Asturica Terracone* la vía principal de abastecimiento, siendo Ilerda el centro distribuidor del territorio.

Los vacíos, si podemos llamarlos de esta manera, responden a acontecimientos no bien conocidos que afectaron al asentamiento, tal es el caso del periodo final Julio-Claudio hasta la época Flavia en la que se aprecia un impulso económico en Hispania al que no fue ajeno el edicto de latinidad de Vespasiano y que pudo suponer un cierto revulsivo para el viejo *oppidum*, momento en el que se hacen presentes las producciones tritenses de *sigillata* y las paredes finas béticas, sin que alcanzasen el desarrollo de su periodo ilergete.

Bibliografía

- Aguarod Otal, M. 1991: *Cerámica romana de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Aguarod Otal, M. 2022: "El *Hiberus*, un río navegable", en M. Aguarod y C. Sáenz (coord.): *Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.
- Aguarod Otal, M. y Sáenz Preciado (coord.): *Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M., 2020: "La concurrencia de la *terra sigillata* en la *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)", en X. Aquilué, X., J. Beltrán de Heredia et al. (eds.): *Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura (Homenatge al Dr. Alberto López Mullor)*, Barcelona, 177-186.
- Beltrán Lloris, M., Aguarod Otal, M.^a C., Hernández Prieto, M. A., Mínguez Morales, J. A. y Paz Peralta, J. 1998a: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, 1. El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, Institución Fernando el Católico (CSIC), Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M., Aguarod Otal, M.^a C., Hernández Prieto, M. A., Mínguez Morales, J. A., Paz Peralta, J., Cabrera Millet, M. L. y González Pena, M. L. 1998b: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, 2. El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, Institución Fernando el Católico (CSIC), Zaragoza.
- Beltrán Lloris, M. y Mostalac Carrillo, A. 2023: *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Hispania Citerior) Velilla de Ebro, Zaragoza: IV, 1. La arquitectura de la ínsula II y su contexto histórico*, Caesaraugusta 88, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Domínguez-Arranz, A., Ayora-Cañada, M.^a J. y Domínguez-Vidal, A. 2011: "Raman microspectroscopic study of Iberian pottery from the La Vispesa archaeological site", *Journal of Raman Spectroscopy*, 317-322.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldivar, E. 1994, *La Vispesa, foco de romanización de la Ilergeria occidental*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldivar, E. 1996: "Arqueología del valle del Ebro: un ejemplo de ocupación prolongada desde la Edad del Hierro hasta época imperial en La Litera", en *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turolenses, 31-58.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldivar, E. 2000: "Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer: L'exemple de la région de la Litera (Huesca, Espagne)", en *Colloque International: Les processus d'urbanisation à l'âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse*, en *Section «L'urbanisation vue l'Europe méditerranéenne»* Glux-en-Glenne, 1998, Bibracte 4, Glux-en-Glenne (Borgoña), 39-48.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldivar, E. 2005-2006: "La cerámica ibérica figurada en el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Kalathos* 24-25 (Homenaje a Antonio Beltrán y Rafael Blasco), 323-339.
- Domínguez Arranz, A. y Maestro Zaldivar, E. 2020: "Arqueología versus Numismática: presencia púnica en el yacimiento oscense de La Vispesa (Tamarite de Litera)", *Salduie* 20, 65-82.
- Domínguez Arranz, A., Maestro Zaldivar, E. y Paracuellos Massaro, P. 2007: "El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica de barniz negro helenístico", *Empuries* 55, 125-139.
- Domínguez, A, Maestro, E., Pérez-Arantegui, J. y Paracuellos, P. 2007: "Análisis de pastas de la cerámica helenística de barniz negro procedente del yacimiento de La

- Vispesa, Tamarite de Litera (Huesca)", *VI Congreso de Arqueometría Ibérica (Gerona, noviembre de 2005)*, Gerona, 47-57.
- Domínguez Arranz, A., Maestro Zaldívar, E. y Puyadas Rupérez, V. 2021: "Iconografía de Tanit sobre una moneda púnica de La Vispesa (Huesca)", *Arqueología y Numismática*, en *Estudios en Homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán*, Universidad de Sevilla. Sevilla, 165-178.
- Garabito Gómez, T. 1978: *Los alfares romanos riojano. Producción y comercialización*. Biblioteca Praehistorica Hispana vol. XVI, Madrid.
- Garcés i Estallo I. 2007: "Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)", *Caesaraugusta* 78, 337-354
- Gran-Aymerich, J. y Domínguez-Arranz, A. 2011: La Castellina a sud di Civitavecchia: origini ed eredità: orígenes protohistóricos et evolution d'un habitat étrusque, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Kenrick, P., Auth, F. Rösler, K. y Domschei, W. 2020: *Corpus Vasorum Arretinorum* (acceso online ock.dainst.org), Deutsches Archäologisches Institut, Berlín.
- López Mullor, A. 1986: "Producción e importación de cerámicas de paredes finas en Cataluña", en L. Rivet (ed.) *Actes du Congrès de Toulouse – SFECAG (9-11 Mai, 1986)*, 57-72.
- López Mullor, A. 2008: "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares", en D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 43-383.
- López Mullor, A. 2013: "Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano", en A. Ribera i Lacomba (ed.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 149-190.
- Maestro Zaldívar, E. 2010: "Las armas en la cerámica ibérica aragonesa", *De armas, de hombres y de dioses. El papel de las armas en la conquista romana de la Península Ibérica*. F. Quesada Sanz, M. Navarro Caballero, F. Cadieu (coord.). Gladius, 30, 213-240.
- Maestro Zaldívar, E. 2014: "Escenas y protagonistas de la cerámica ibérica aragonesa", *Salduie* 13-14, 71-91.
- Maestro Zaldívar, E. 2015: "La transición de la ciudad ibérica a la romana en Aragón" *Monografías Arqueológicas, Serie Arqueología* 49, 57-68.
- Maestro Zaldívar, E. y Domínguez Arranz, A. 1986: "Contribución al estudio de la romanización en la Litera: el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera)", *Bolskan* 3, 135-167.
- Maestro Zaldívar, E. y Domínguez Arranz, A. 2007: Informe de los trabajos realizados en el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca) y estudio de materiales desde el año 2000 al 2006, *Arqueología Aragonesa 1995-2005*, Zaragoza, Expediente 145.
- Maestro Zaldívar, E. y Domínguez Arranz, A. 2020: "El yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). Testimonio de romanización en territorio ilergete", en J. I. Lorenzo y J. M.^a Rodanés (eds): *III Congreso Aragonés de Arqueología y Patrimonio (Zaragoza, 2020)*, Zaragoza, 181-189.
- Maestro Zaldívar, E., Domínguez Arranz, A. y Paracuellos Massaro, P. 2009: "El yacimiento oscense de La Vispesa: la cerámica gris ibérica", *Salduie* 9, 119-153.
- Mayet, F. 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publ. Centre Pierre Paris, París.
- Mayet, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Publ. Centre Pierre Paris, París.
- Mezquiriz Irujo, M.^a Á. 1985: "Terra sigillata Ispanica", *Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale. Atlante delle forme ceramiche II*, Roma, 97-174.
- Minguez Morales, J. A. 1988: "La cerámicas de paredes finas", en M. Beltran et al. (eds.): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, III, 1. *El Instrumentum Domesticum de la "Casa de los Delfines"*, Institución Fernando el Católico (CSIC), Zaragoza, 322-383.
- Moneo Rodríguez, T. 2003: *Religion Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A. C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Pérez-Almoguera, A. 1999: "T.P.M.T. Alfarero ilerdense de Terra Sigillata", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 15, 169-178.
- Sáenz Preciado, M.^a P. y Sáenz Preciado, J. C. 1999: "Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial en: M. Roumens y M.^a I. Fernández García (Coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén, Jaén, 61-136.
- Simón Cornago, I. 2013: *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.